

ANÓNIMO

---

# Los libros de Chilam Balam de Chumayel

---

Historial 6, Madrid, 1986

Revisión del texto maya: Domingo Dzul Poot y Juan Ramón Bastarrachea Manzano

© Fundación Editorial el perro y la rana, 2008

Centro Simón Bolívar

Torre Norte, piso 21, El Silencio

Caracas - Venezuela, 1010

TELEFOS.: (58-0212) 377-2811 - 8084986

CORREO ELECTRÓNICO:

elperroylaranaediciones@gmail.com

EDICIÓN AL CUIDADO DE

Coral Pérez

TRANSCRIPCIÓN

María Dolores Cervantes

CORRECCIÓN

Coral Pérez

Ybory Bermúdez

DIAGRAMACIÓN

Mónica Piscitelli

MONTAJE DE PORTADA

Francisco Contreras

DISEÑO DE PORTADA

Carlos Zerpa

ISBN 978-980-396-644-7

LF 40220078003460

## Introducción

Desde el siglo XVI, indígenas evangelizados recopilaron, en el alfabeto latino, viejas memorias orales vertidas en códices o dibujos. Así se fueron reuniendo textos de diversa naturaleza: cosmogonías, calendarios, astronomía, rituales, crónicas y profecías; todos sin estructura unitaria. Entre esas memorias están los libros del profeta Chilam Balam de la región de Chumayel en Yucatán. En el texto se dice, es la “Profecía de Chilam Balam, que era cantor, en la antigua Maní”, quien preparaba a los mayas sobre la llegada de un “Padre, señor del cielo y de la tierra”.

El texto íntegro ha sido ampliado y adulterado sucesivamente desde el siglo XVII hasta el XVIII. Juan José Hoil, conocido como el primer compilador indígena, interpone su firma en el transcurso del texto luego de decir: “Heme aquí en 20 de enero de 1782”. Otros son los resguardadores del texto sagrado que también dejan acotaciones testimoniales.

En el siglo XIX es encontrado el manuscrito. A partir del XX se copian y editan fragmentos. Finalmente, desaparece de la Biblioteca de Mérida, pero se puede reproducir gracias a unas fotografías, y se edita en 1913 por el Museo de la Universidad de Filadelfia. Existen otras versiones, en inglés, la de Ralph. L. Roys (1933), y en francés, las de Peret (1955) y Le Clezio (1976).

La primera traducción completa al castellano directa del maya es de Antonio Mediz Bolio, publicada en el *Repertorio Americano* en 1930 en Costa Rica, a la que pertenece esta edición, con

la mayoría de los dibujos del manuscrito de Chumayel. A su vez, ha sido corregida y ampliada por otros especialistas.

En el *Chilam Balam* se narran viejos mitos y hechos posteriores a la conquista (por ejemplo, se data el tiempo cuando fue abandonada la ciudad de Chichén Itzá y destruida la ciudad de Uxmal). Sus dioses y sus cosmogonías, tanto del *Popol Vuh* como del *Chilam Balam*, son lo más original que se conserva de la mitología maya. Especialistas han evidenciado coincidencias entre quichés, mayas y aztecas, además de las semejanzas consabidas con las visiones de la creación y destrucción del mundo en *La Biblia*.

Dentro de la cosmovisión maya de ciclos o soles de destrucción y renovación, se constata un sentido apocalíptico propio. A la vez, ante la resistencia frente a la nueva religión, se pone de manifiesto un sentido asumido de amenaza apocalíptica donde anidan rasgos del sincretismo. Con tono profético de mensaje oculto, en el *Chilam Balam* se describe, bajo una dual imagen paradójica, la llegada de la nueva religión. No hay mejor retrato del nuevo Dios único:

“Ah, *Itzaes!* ¡Aquí está vuestro dios! No hay necesidad ninguna de ese verdadero dios que ha bajado. Un pecado es su hablar, un pecado es su enseñanza” (p. 99).

“...relampaguea el semblante de su señorío y de su sabiduría, delante de la ruina de abajo, delante de los golpes de abajo, que cortan la flor del pan y la flor del agua. Le duele que empiece la lujuria de los hombres sabios.

Llama a las flores, y llama a los guerreros. Allí empieza... Eso pedirá de una vez a todos. De flores es su vestido, de flores su cara, de flores sus zapatos, de flores su cabeza, de flores su caminar. Torcida es su garganta, ladeada su boca, entrecerrados sus ojos, y se le escapa la saliva. Así sus hombres, sus mujeres, sus príncipes, su justicia, sus preladados, sus cristianos, sus maestros, sus grandes, sus pequeños.

No hay Gran Conocimiento. Muy perdidos están para ellos el cielo y la tierra. Muy perdida está la vergüenza. Serán ahorcados los soberanos y los reyes de esta tierra, los príncipes de sus pueblos y los sacerdotes de los mayas. Perdido estará entonces el entendimiento y la sabiduría” (p. 102).

“Las dádivas abrirán el cielo. Y se abrirá con sobornos la sucesión en los oficios públicos. Sucederá que habrá ahorcados en todas partes. El que levante la cabeza será mordido. El que levante la cabeza, agujereada la bajará. Vendidos y revendidos serán los hijos. Será cogido el Padre de todos. Y habrá un día en que se oirá la danza de las hachas” (p. 103). 11

“Ellos profetizaron la carga de la amargura para cuando vengan a entrar el cristianismo” (p. 115).

C. P. G.

...el primer hombre de la familia *Canul*. La calabaza blanca, la hierba y el palo mulato son su enramada... El palo de Campeche es la choza de *Yaxum*, el primer hombre del linaje *Cauich*.

El Señor del Sur es el tronco del linaje del gran *Uc. Xkantacay* es su nombre. Y es el tronco del linaje de *Ah Puch*<sup>1</sup>.

Nueve ríos lo guardaban. Nueve montañas lo guardaban.

El pedernal rojo es la sagrada piedra de *Ah Chac Mucen Cab*. La Madre Ceiba Roja, su Centro Escondido, está en el Oriente. El *chacalpucté* es el árbol de ellos. Suyos son el zapote rojo y los bejucos rojos. Los pavos rojos de cresta amarilla son sus pavos. El maíz rojo y tostado es su maíz.

El pedernal blanco es la sagrada piedra del Norte. La Madre Ceiba Blanca es el Centro Invisible de *Sac Mucen Cab*. Los pavos blancos son sus pavos. Los frijoles lima blancos son sus frijoles. El maíz blanco es su maíz.

El pedernal negro es la piedra del Poniente. La Madre Ceiba Negra es su Centro Escondido. El maíz pinto es su maíz. El camote de pezón negro es su camote. Las palomas negras silvestres son sus

---

1. *Ah Puch* es para algunos autores el dios de la muerte, quizás porque el nombre es parecido a *Pucuh*, que es como llaman al señor del inframundo los mayas de los altos Chiapas. Si *Ah Puch* fuera realmente un personaje principal del reino inferior, habría que deducir que esta sección del *Chumayel* puede situar a los antepasados fundadores bajo la superficie de la tierra, cosa muy lógica, pues allí se encuentra el origen de la humanidad en la mitología mesoamericana, del mismo modo que es lugar del nacimiento del Sol y la Luna. No obstante, los nombres comunes del dios de la muerte o del infierno en las tierras bajas mayas son *Kisin* (Cizin), *Hun Abau*, *Yum Cimil*, *Xibalbá* y *Cumbau*. Como se aprecia en seguida, falta la primera página del manuscrito de *Chumayel*, y por ello sólo tenemos escueta referencia de algunos de los principales linajes. Dada la destrucción del texto, cabe la incertidumbre también sobre la familia que Mediz Bolio llama *Uc*, patronímico que Ralph Roys desecha y sustituye por *Noh*.

pavos. El *akab chan* (variedad de maíz) es su maíz. El frijol negro es su frijol. El frijol lima negro es su frijol.

El pedernal amarillo es la piedra del Sur. La Madre Ceiba Amarilla es su Centro Escondido. El *pucté* amarillo es su árbol. El *pucté* amarillo es su camote. Las palomas silvestres amarillas son sus pavos. El maíz amarillo es su mazorca.

14 El *Once Ahau* es el *Katún* en que aconteció que tomaron posesión de los lugares.

Y empezó a venir *Ah Ppisté*. Este *Ah Ppisté* era el medidor de la tierra

Y entonces vino *Chacté Abán*, a buscar sus lugares de descanso y fin de sus jornadas.

Y vino *Uac Habnal* a marcar las medidas con señales de hierba, entretanto venía *Miscit Ahau* a limpiar las tierras medidas, y entretanto venía *Ah Ppisul*, el medidor, el cual medía amplios lugares de descanso.

Fue cuando se establecieron los jefes de los rumbos *Ix Nob Uc*, Jefe del Oriente. *Ox Tocoymoo*, Jefe del Oriente. *Ox Pauah*, Jefe del Oriente. *Ah Mis*, Jefe del Oriente.

*Batún*, Jefe del Norte. *Ah Puch*, Jefe del Norte. *Balamná*, Jefe del Norte. *Aké*, Jefe del Norte.

*Kan*, Jefe del Poniente. *Ah Chab*, Jefe del Poniente. *Ah Uucuch*, Jefe del Poniente.

*Ah Yamás*, Jefe del Sur. *Ah Puch*, Jefe del Sur. *Cauich*, Jefe del Sur. *Ah Couoh*, Jefe del Sur. *Ah Puc*, Jefe del Sur.

La gran Abeja Roja es la que está en el Oriente. Las flores de corola roja son sus jícaras. La flor encarnada es su flor.

La gran Abeja Blanca es la que está en el Norte. Las flores de corola blanca son sus jícaras. La flor blanca es su flor.

La gran Abeja Negra es la que está en el Poniente. El lirio negro es su jícara. La flor negra es su flor.

La gran Abeja Amarilla es la que está en el Sur. La flor amarilla es su jícara. La flor amarilla es su flor<sup>2</sup>.

2. Las primeras líneas del manuscrito del *Chumayel* son para ordenar el universo según las cuatro direcciones o partes en que se divide. Puede decirse que es un relato de la creación. Allí, en las regiones y los rumbos, están los ancestros de los que desciende la sociedad Maya. El acentuado simbolismo del

Entonces se multiplicó la muchedumbre de los hijos de las abejas, en la pequeña *Cuzamil*. Y allí fue la flor de la miel, la jícara de la miel y el primer colmenar y el corazón de la tierra.

*Kim Pauah* era el gran sacerdote, el que gobernaba el ejército de los guerreros y era el guardián de *Ah Hulneb*, en el altar de *Cuzamil*. Y de *Ah Yax Ac-chinab* y de *Kinich Kakmó*<sup>3</sup>.

A *Ah-Itz-tzim-thul chac* reverenciaban en *Ich-caan-sihó* los de *Uayom Chchichch*. Eran sacerdotes en *Ich-caan-sihó*, *Canul*, *IxPop-ti-Balam*, los dos *Ah Kin Chablé*. Su Rey era *Cabal-Xiú*<sup>4</sup>.

Los sacerdotes de *Uxmal* reverenciaban a *Chac*, los sacerdotes del tiempo antiguo. Y fue traído *Hapai-Can* en el barco de los *Chan*. Cuando éste llegó, se marcaron con sangre las paredes de *Uxmal*.

Entonces fue robada la Serpiente de Vida de *Chac-xib-chac*, la Serpiente de Vida de *Sac-xib-chac* fue robada. Y la Serpiente de Vida de *Ek-yuuan-chac* fue arrebatada también.

*IxSac-belis* era el nombre de la abuela de ellos. *Chac-ek-yuuan-chac* era su padre. *Hun-yuuan-chac* el hermano menor.

*Uoh-Puc* era su nombre. Esto se escribió: «*Uoh*», en la palma de su mano. Y se escribió: «*Uoh*», debajo de su garganta. Y se escribió en la planta de su pie. Y se escribió en el brazo de *Ah Uoh-Pucil*<sup>5</sup>.

---

fragmento oscurece el sentido, pero no tanto que desaparezca la intención arquitectónica del autor, de fundación o construcción del mundo en su diversidad esencial.

3. *Cuzamil*, lugar de golondrinas, es la isla de *Cozumel*, frente a la costa del moderno estado mexicano de Quintana Roo. Que el Manuscrito inicie la historia de la humanidad en este rincón del Caribe indica seguramente la importancia religiosa que tuvieron el santuario y el oráculo allí existentes, dedicados a la diosa de la tierra y de la luna *Ix Chel*, pero, sobre todo, que fue uno de los lugares fundamentales de asentamiento y dispersión de los Mayas *Itzaes* o *putún*, el grupo étnico sobresaliente de la época tardía en Yucatán.
4. *Ich-caan-sihó* era el nombre esotérico de la ciudad maya de *Tibó*, situada en el emplazamiento de la actual Mérida. Por la frecuencia con que es citado en ésta y otras fuentes indígenas antiguas, hay que pensar que el sitio tenía una gran importancia política y religiosa. Tal motivo pudo ser decisivo a la hora de elegir una capital para el Yucatán español. Por desgracia, los grandiosos monumentos prehispánicos, de los que se conocen algunos vestigios, desaparecieron arrasados por los colonizadores o fueron desmontados con el fin de aprovechar los materiales en la construcción de la nueva villa.
5. *Uoh*, que también se puede escribir *woh*, significa escritura, letra o jeroglífico. El texto juega aquí con las palabras, siguiendo una afición muy arraigada entre los escribas y sacerdotes Mayas desde tiempos prehispánicos. La conclusión que se puede sacar es que *Uoh Puc* era un ser importante, marcado con signos de escritura en lugares fundamentales de su cuerpo, a la manera de ciertas representaciones sagradas de la India y tal como aparecen muchos dioses Mayas en las pinturas y esculturas del período clásico (las llamadas *marcas de dios*).

No eran dioses. Eran gigantes.

Solamente al verdadero dios Gran Padre adoraban en la lengua de la sabiduría en Mayapán. *Ah Kin Cobá* era sacerdote dentro de las murallas. *Tzulim Chan* en el Poniente. *Nauat* era el guardián en la puerta de la fortaleza del Sur. *Couoh* era el guardián en la puerta de la fortaleza del Oriente. *Ah-Ek* era otro de sus señores. He aquí su Señor: *Ah Tapai Nok*. *Cauich* era el nombre de su *Halach-Uinic*, *Hunacceel*, el servidor de *Ah Mex-cuc*.

Y éste pidió entonces una flor entera. Y pidió una estera blanca. Y pidió dos vestidos. Y pidió pavos azules. Y pidió su lazo de caza. Y pidió vasijas.

Y de allí salieron y llegaron a *Ppole*. Allí crecieron los *Itzaes*. Allí entonces tuvieron por madre a *Ix-Ppol*.

He aquí que llegaron a *Aké*. Allí les nacieron hijos, allí se nutrieron. *Aké* es el nombre de este lugar, decían.

Entonces llegaron a *Alaa*. *Alaa* es el nombre de este lugar, decían. Y vinieron a *Kanhólá*. Y vinieron a *Tixchel*. Allí se elevó su lenguaje, allí subió su conocimiento. Y entonces llegaron a *Ninum*. Allí aumentó su lengua, allí aumento el saber de los *Itzaes*. Y llegaron a *Chikin-dzonot*. Allí se volvieron sus rostros al Poniente. *Chikin-dzonot* es el nombre de este lugar, decían. Y llegaron a *Tzuc-op*. Allí se dividieron en grupos, bajo un árbol de anona. *Tzuc-op* es el nombre de este lugar, dijeron.

Y llegaron a *Tab-cab*, donde castraban miel los *Itzaes*, para que fuera bebida por la Imagen del Sol. Y se castró miel y fue bebida. *Cabilneba* es su nombre.

Y llegaron a *Kikil*. Allí se enfermaron de disentería. *Kikil* es el nombre de este lugar, dijeron.

Y llegaron a *Panab-haá*. Allí cavaron buscando agua. Y cuando vinieron de allí, recargaron sus cargas con agua, con agua de lo profundo. Y llegaron a *Yalsihón*. *Yalsihón* es el nombre de este lugar, que se pobló. Y llegaron a *Xppitah*, pueblo también. Y entonces llegaron a *Kancab-dzonot*. De allí salieron y llegaron a *Dzulá*. Y vinieron a *Pib-hal-dzonot*. Y llegaron a *Tab-aac*, que así se nombra.

Y vinieron al lugar que es nombrado *T-Cooh*. Allí compraron palabras a precio caro, allí compraron conocimientos. *Ti-Cooh* es el nombre de este lugar.

Y llegaron a *Tikal*. Allí se encerraron. *Tikal* es el nombre de este lugar.

Y vinieron a *Ti-maax*. Allí se magullaron a golpes unos a otros los guerreros. Y llegaron a *Buc-Tzotz*. Allí vistieron los cabellos de sus cabezas. *Buctzotz* se llama este lugar, decían. Y llegaron a *Dzidzontun*. Allí empezaron a conquistar tierras. *Dzidholtun* es el nombre de este lugar.

Y llegaron a *Yobain*. Allí fueron transformados en caimanes por su abuelo *Ah Yamás*, Señor de la orilla del mar.

Y llegaron a *Sinanché*. Allí fueron encantados por el mal espíritu nombrado *Sinanché*.

Y llegaron al pueblo de *Chac*. Y llegaron a *Dzeuc* y *Pisilbá*, pueblos de parientes. Y a otro, a donde habían llegado sus abuelos. Allí se aliviaron sus ánimos. *Dzemul* es el nombre de este lugar.

Y llegaron a *Kini*, lugar de *Xkil*, *Itzam-Pech* y *Xdzeuc*, sus allegados. Cuando llegaron a *Chibicnal*, donde estaban *Xkil* e *Itzam-Pech*, era tiempo de dolor para ellos.

Y llegaron a *Baca*. Allí les cayó el agua. *Baca* es aquí, decían.

Y llegaron a *Sabacnail*, lugar de sus antepasados, troncos de la casta de *Ah-Na*. Los *Chel-Na* eran sus antepasados.

Cuando llegaron a *Benaá* recordaron su origen materno.

Y vinieron a *Ixil*. Y fueron a *Chulul*. Y llegaron a *Chichicaan*. Y entonces fueron a *Holtún-Chablé*. Y vinieron a *Itzamná*. Y vinieron a *Chubulná*. Y llegaron a *Caucel*. Allí el frío se apoderó de ellos. «*Cá-ú-ceel*» (cuando se produjo el frío o la turbación) es aquí, decían. Y entonces llegaron a *Ucú*. Allí dijeron: *Yá-ú-cú* (le duele el codo).

Y fueron a *Hunucmá*. Y llegaron a *Kinchil*. Y fueron a *Kaná*. Y llegaron a *Xpetón*, pueblo. Y llegaron a *Sahabbalam*. Y llegaron a *Tah-cum-chakán*. Y llegaron a *Balché*. Y llegaron a *Uxmal*.

De allí salieron y llegaron a *Yubak*. Y llegaron a *Munaa*. Allí se hizo tierno su lenguaje y se hizo suave su saber.

Y fueron a *Ox-loch-bok*. Y fueron a *Chac-Akal*. Y fueron a *Xocné-ceh*. El venado era su genio tutelar cuando llegaron. Y fueron *Ppustunich*. Y fueron a *Pucnal-Chac*. Y fueron a *Ppenkuyut*. Y fueron a *Paxueuet*. Y llegaron a *Xayá*. Y llegaron al lugar nombrado *Tistis*. Y llegaron a *Chican*. Y llegaron a *Tix-meuac*. Y llegaron a *Hunacthi*. Y llegaron a *Tzalis*. Y llegaron a *Musbulná (h)*. Y llegaron a *Tizáa*. Y llegaron a *Lop*. Y llegaron a *Cheemi-uán*. Y llegaron a *Ox-cah-uanká*. Y fueron a *Sacbacel-caan*.

Cuando llegaron a *Cetelac* ya estaban completos los nombres de los pueblos que no lo tenían, y los de los pozos, para que pudiera saber por dónde habían pasado caminando para ver si era buena la tierra y si se establecían en estos lugares. El «ordenamiento de la tierra» decían que se llamaba esto.

Nuestro Padre Dios fue el que ordenó esta tierra.

Él creó todas las cosas del mundo y las ordenó<sup>6</sup>.

Y aquellos pusieron nombre al país y a los pueblos, y pusieron nombre a los pozos en donde se establecían y pusieron nombres a las tierras altas que poblaban y pusieron nombre a los campos en que hacían sus moradas. Porque nunca nadie había llegado aquí, a la «garganta de la tierra», cuando nosotros llegamos.

*Subinché. Kaua. Cum-canul. Tie-em-tun*. Allí bajaron piedras preciosas. *Sizal. Sacií. Ti-dzoc*. Allí acabó el curso del *Katún. Timocón. Popolá*. Allí se tendió la estera del *Katún. Pixoy. Uayum-háa. Sacbacam. Tinum*. Allí se dieron nuevas los unos a los otros. *Timacal. Popolá*. Allí ordenaron la estera del

6. El extraordinario relato de la migración de los Mayas itzaes es notable porque hace de aquellas gentes, que penetraron en la península de Yucatán en diferentes oleadas, tal vez entre los siglos VII y X, los ordenadores del territorio, es decir, del mundo. De aquí que el autor indígena se vea obligado a introducir una mención cristiana —absolutamente fuera de lugar— al Dios Padre de la Biblia. Los itzaes son vistos como primeros pobladores, fundadores, pues dan el nombre a los sitios, les dan existencia, son héroes culturales.

De otro lado, las etapas del recorrido se marcan a menudo por los distintos pozos (en maya *dzonot* o cenote) naturales a cuyo alrededor se asientan. Los cenotes en Yucatán eran como los oasis en el desierto africano: la única posibilidad de obtener agua. Desde el punto de vista de las conexiones simbólicas, la relación con el agua se da también, por ejemplo, bajo una u otra forma, en las famosas migraciones de los aztecas y los hebreos.

*Katún. Tximaculum.* Allí hicieron oculto su lenguaje. *Dzitháás. Honkauil. Tixmex. Kochilá. Tix-xocen. Chumpak. Pibahul. Tunkáás. Haaltunhá. Kuxhilá. Dzidzilché. Ti-cool. Sitilpech. Chalanté.* Allí descansó su ánimo.

*Itzam-thulil. Tipakab.* Allí hicieron siembras. *Tiyá, Consahcab. Dzidzomtun.* Lo mismo que sus antepasados, allí asentaron pie de vencedores y conquistaron las Puertas de Piedra. *Popolá,* al Sur de *Sinanché,* para venir a *Muci* y al pozo de *Sac-nicté* y a *Sodzil.* Aquí, en donde marcaron el límite del *Katún,* es el lugar nombrado *Mutumut,* que es aquí en *Mutul. Muxupip. Aké. Hoctun.* Allí se detuvieron al pie de la piedra. *Xoc-chchel Bob. Sac-cab-há. Tzantalahcat. Human.* Allí retumbó la palabra sobre ellos, allí sonó su fama. *Chalamté. Pacaxuá.* Este es el nombre aquí, decían. *Tekit.* Allí se dispersaron los restos de los *Itzaes.*

*Yokol-Cheen. Ppupulní-huh.* Las iguanas eran sus genios cuando salieron allí. *Dzodzil. Tiab. Bitun-chochen.* Sucedió que entraron a *Tipikal,* nombre de este pozo. Y sucedió que allí se hicieron más numerosos. Y fueron a *Pochuh.* Este es el nombre del pozo en que sucedió que asaron iguanas. Y fueron a *Maní.* Allí olvidaron su lengua.

Y llegaron a *Dzam.* Allí estuvieron tres días sumergidos en el agua. Y fueron a *Ti-cul. Sac-lum-chchen. Tixtohilchchéén.* Allí fueron saludables. Y fueron a *Balam-kin,* la tierra de los sacerdotes. A *Cchcheen-chchomac,* a *Sacniteeldzonot,* a *Yaxcab, Umán, Oxcum, Sanhil,* y a *Ich-caan-sihó.* Y a *Noh-pat,* el lugar de la Gran Madre; a *Poychéná,* a *Chulul.* Y llegaron entonces a *Titz-luum-Cumkal.* Allí cesaron de filtrarse sus ollas. *Yaxkukul. Tixkokob. Cucá... Ekol. Ekol* es el nombre del pozo. *Tix-ueue. Tixueué* es el nombre el pozo aquí. Su rumor llegó a ellos de pronto. A *Kanimal.* A *Xkaan.* Allí, en antiguos tiempos, el Señor de *Xul* meció su hamaca. *Holtun Aké. Acanceb. Ti-cooh. Ticha-hil.* Y a la grande *Mayapán,* la que está dentro de murallas y sobre el agua.

Y fueron a *Nabulá. Tixmucuy. Tixkanhub. Dzoyilá.* Y llegaron a *Tí-sip.* Allí sazonó su lenguaje, allí sazonó su conocimiento.

Y comenzaron a fundar tierras los Señores. Allí estaba *Ah-kin-Palon-cab* y estaba el Sacerdote nombrado *Mutec-pul*. Este sacerdote *Palon Cab* era *Ah May*. Este sacerdote *Mutec-pul*, era Guardián de *Uayom Chchichch* y también de *Nunil*. Y los dos *Ah-kin-chablé*, de *Ich-caan-sihó*. Y *Holtun Balam*, el hijo del que soltó el *Yaxum* en la llanura.

Allí entonces llegaron otros Señores. Estos Señores eran 20 «iguales en voz» a los dioses<sup>7</sup>. En el *Once Ahau* sucedió esto. Y entonces fundaron sus pueblos y fundaron sus tierras y se establecieron en *Ich-caan-sihó*.

Y entonces bajaron allí los de *Holtun-Aké*. Y entonces bajaron allí los de *Sabacnail*. Y así fueron llegando y juntándose los Señores. Estos de *Sabacnail* tenían por tronco de linaje a *Ah Ná*.

Y entonces se reunieron todos en *Ichcaansihó*. Allí estaba *Ix-Pop-ti-Balam*, allí su rey *Holtun-Balam...*, *Dzoy...* tronco del linaje de *Couoh...* y los *Xíues*, *Tloulal*, también. Y el Señor *Chacté*, de la tierra de los *Chacté*, los gobernaba<sup>8</sup>. *Teppan-quis* era sacerdote de *Ichtab* y de *Ah-Ppisté*, el que midió las tierras. Y he aquí que midió de las tierras que medía, siete medidas (leguas) de tierra de los mayas. Entonces fueron colocados los mojones de las tierras por *Ah Cunté*. Los mojones de *Ah Mis* estaban en las tierras barridas por *Miscit Ahau*. Y así fueron fundadas las tierras de ellos, las tierras regadas. Entonces fue que amaneció para ellos. Nuevo Señor, nuevo despertar de la tierra para ellos.

7. Otra referencia sustancial: los primeros jefes, decanos de líneas genealógicas, antepasados fundadores, fueron deificados, eran iguales que dioses. Ya se puede deducir que el culto a esos antepasados era la forma de religiosidad maya más extendida y popular, como lo continúa siendo todavía entre numerosos grupos indígenas del altiplano de Chiapas y Guatemala.

8. Mediz Bolio traduce esta frase de la siguiente manera: Y *Chacté*, el dios que cultivó las tierras, era su antiguo dios, dando a la palabra *ahau* el significado de divinidad en lugar del de realeza o señorío. Aunque *chacté* es el nombre maya del árbol conocido como el árbol rojo o del rojo (leguminosas *Caesalpinia platyloba*, *Caesalpinia velutina* y *Sweetia panamensis*), la equivocación con el dios *Chac* resulta a todas luces muy sugestiva. *Chac* era el antiguo dios de los *Itzaes*, un héroe civilizador que había enseñado a los hombres la agricultura. Era presentado sobre todo mediante mascarones que reunían rasgos de serpiente y de tapir. En la mitad norte de la península de Yucatán era venerados especialmente por su capacidad de dar las lluvias, una función que estaba dentro del complejo papel de gobernador de las labranzas o señor de la agricultura.

Y empezó a entrarles tributo en *Chichén*. En hilo de algodón llegaba antiguamente el tributo de los Cuatro Hombres. El *Once Ahau* es el nombre del *Katún* en que sucedió.

Allí se midió el tributo y se vio que era suficiente el conjunto del que había desde el tiempo antiguo. Y entonces sucedió que bajo el tributo de *Holtun-Subuy-uá*. Y se vio que era bastante. Fue entonces cuando «se igualó su hablar». Esto sucedió en el *Trece Ahau Katún*.

21

Allí recibían el tributo los Grandes Señores. Y entonces comenzaron a reverenciar su majestad. Y comenzaron a tenerlos como dioses. Y comenzaron a servirlos. Y sucedió que llegaron a llevarlos en andas. Y comenzaron a arrojarlos al pozo para que los señores oyeran su Voz. Su Voz no era igual a las otras voces<sup>9</sup>.

Aquel *Cauich*, un *Hunacceel* que era *Cauich* del nombre de su familia, he aquí que estiraba la garganta, a la orilla del pozo, por el lado del Sur. Entonces fueron a recogerlo. Y entonces salió lo último de su Voz. Y comenzó a recibirse su Voz. Y empezó su mandato. Y se empezó a decir que era *Ahau*. Y se asentó en el lugar de los *Ahau*, por obra de ellos. Y se empezó a decir que antes era *Halach-uinic*, y no *Ahau*; que era sólo el precursor de *Ah Mex Cuc*. Y se dijo que era un *Ahau* porque era el hijo adoptivo de *Ah Mex Cuc*. Que un águila había sido su madre y que había sido encontrado en una montaña, y que desde entonces se comenzó a obedecerle como *Ahau*. Tal era lo que entonces se decía.

Entonces se comenzó a levantar la Casa Alta para los Señores y se comenzó a construir la escalera de piedra. Y entonces él se sentó en la Casa de Arriba, entre los *Trece Ahau*, llenos de majestad.

---

9. Ciertas clases de víctimas eran arrojadas con relativa frecuencia al cenote de *Chichén Itzá* para que transmitieran a los dioses algunos mensajes de los gobernantes y de la comunidad. Si tenían la rara fortuna de permanecer con vida después de varias horas, expresaban a su vez la respuesta de las divinidades. Las tareas de dragado del enorme pozo han puesto de manifiesto la magnitud de estos sacrificios humanos, que ya fueron objeto de comentarios de fray Diego de Landa a finales del siglo XVI en su *Relación de las cosas de Yucatán*.

Y comenzó a llegar la Ley, la gloria y el tiempo de *Ab Mex Cuc*, del que así era el nombre cuando lo trajó<sup>10</sup>.

Cercano, pues, el día de *Ab Mex Cuc* se comenzó a tenerlo como Padre y se comenzó a reverenciar su nombre. Y entonces fue adorado y fue servido en *Chichén*. *Chi-chén Itzam* es su nombre, porque allí fue a dar *Itzam*, cuando se tragó la Piedra Sagrada de la tierra, la Piedra de la Fuerza del antiguo *Itzá*. La tragó y fue adentro del agua. Y entonces empezó a entrar la amargura en *Chichén Itzá*. Y entonces él fue al Oriente, y llegó a la casa de *Ab Kin Cobá*. Venía ya el *Ocho Ahau Katún*.

*Ocho Ahau* es el nombre del *Katún* que regía cuando salió el cambio del *Katún* y de los *Ahaues*.

«¡Ha crecido nuestro dios!», decían sus sacerdotes (los del Sol). Y entonces introdujeron días al año.

«He aquí que vienen abundantes soles», decían. Y ardieron las pezuñas de los animales, y ardió la orilla del mar. «¡Este es el mar de la amargura!», decían arriba, decían ellos.

Y fue mordido el rostro del Sol. Y se obscureció y se apagó su rostro. Y entonces se espantaron arriba. «¡Se ha quemado! ¡Ha muerto nuestro dios!», decían sus sacerdotes. Y empezaban a pensar en hacer una pintura de la figura del Sol, cuando tembló la tierra y vieron la Luna<sup>11</sup>.

Y entonces vinieron los dioses Escarabajos, los deshonestos, los que metieron el pecado entre nosotros, los que eran el lodo de la tierra<sup>12</sup>.

10. La interesante historia del *Halach Uinic* llamado *Hunac Ceel*, que ocupaba un alto puesto en la ciudad de Mayapán y logró ser nombrado *Ahau* en *Chichén Itzá*, es todavía leyenda repetida en las fuentes escritas yucatecas. Fue arrojado al pozo sagrado y pudo mantenerse a flote el tiempo preciso, de modo que al superar tan terrible prueba demostró ser el elegido de los dioses, descendiente de *Ab Mex Cuc* y señor de los itzaes por derecho celestial. Sin embargo, *Los Libros de Chilam Balam* hablan de una traición de *Hunac Ceel* que aún no hemos podido saber en qué consistió, aunque es posible que guarde relación con la guerra declarada a varias ciudades nortenas que anteriormente mantenían pactos de alianza con el audaz *Halach Uinic*.

11. Es seguramente la descripción de un eclipse de sol. Quizá la manera de conjurar las previsibles desgracias que originaba, o de restablecer su semblante habitual, era hacer una pintura (en las paredes de los templos o en los libros de corteza) del dios solar.

12. En lugar de dioses escarabajos, Roys traduce *Yahaulili (ca) boob* por señores de la tierra. Además, añade la figura de *Ix Tziu-nene*, que sería el jefe de los que introdujeron el pecado y la desgracia en Yucatán. Nuestra opinión, bastante ecléctica, es que no se trata de dioses sino de señores escarabajos mandados por *Ix Tziu-nene* (literalmente, *la del tordo con espejo*), es decir, un enfrentamiento de *escarabajos* contra *venados*, según se comprueba más adelante. Estos animales pueden ser los emblemas

Cuando vinieron, iba acabando el *Katún*. «El *Katún Maldito*», aquel en que fue ordenado: «¡Cuidado con lo que habláis, así seáis los señores de esta tierra!»

Cuando entró el tiempo del *Katún* siguiente, acabado el *Katún* en que vinieron los deshonestos, se vio la muchedumbre de sus guerreros. Y se comenzó a matarlos. Y se levantaron horcas para que murieran. Y *Ox-halal-chan* empezó a flecharlos. Y se comenzó a invocar a los dioses del país. Y se derramó su sangre, y fueron cogidos por los Señores de los Venados... Y entonces se asustaron... Y se acabó la contienda.

---

sagrados de los grupos de parientes, algo semejante a un totem, o tal vez nombres de lugares e incluso patronímicos. En todo caso, hemos preferido mantener la interpretación de Mediz Bolio.